LA LÁMPARA

POR alguien yo viví los claros años, por alguien
he conocido humanos reinos de transparencia
y en su esfera de sueño me movía.
Alguien ardiente y seco como nadie soñaba;
nunca dijo mi nombre.
El que fue para mí como el agua dulce y amargo
tuvo el amor de mi padre, era la llama
pero oscilaba alrededor como una lámpara.

Contra la hierba sorda mi boca habló palabras
y como el heno se dispersaron.

Lo que en regiones de espanto miro lo he aprendido
en los antiguos bermejos bosques cerca del mar.

Todos los dones me fueran dados de tal manera
que vivir sólo es remontar felices ríos.
Nada deseo, el soplo para respirar basta
y ya no sueño con fiesta alguna del aire lúcido.

Todos los dones a pesar suyo me fueran dados
mi voluntad a su blandura o su violencia
hora tras hora las necesarias gracias tomaba
mi joven llama creció en la suya fortificada
ella oscilaba por mi avidez no consumida.
Su voluntad iba y venía
como una mano dada y quietada.
Aquél que daba de su esplendor creyó en el mío
de tal manera dar y tomar es cosa sola.

Más tarde el gesto de perder fuera el solo gesto
sin casa anduve entre las casas
en la común huida yo vagaba apenas.
Y sin sorpresa entre el asombro
de aquéllos que perdían
Por vez primera, perdí de nuevo lo ya perdido.

Más tarde cuando nada deseaba
pasión de ausencia he conocido
en la memoria de mi deseo
del albedrío que nunca obtuve.

Ahora que no tengo sed y todo gesto
ya se reduce a no hacer ruido en las tinieblas
esta nostalgia del albedrío de alguno, vuelve.
Despacio oscila alrededor como una lámpara
y todavía por ella sé que el fuego existe.